

PRECIO EN MADRID.

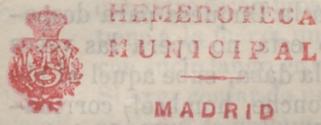
Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público dos veces por semana.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



RIGOLETO.

PERIÓDICO (PROGRESISTA).

SALE LOS DIAS 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27 Y 30 DE CADA MES.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 30

REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista) colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.



¡VIVA ESPAÑA!

El Todopoderoso ha cumplido los votos del gran partido católico monárquico español, engrandeciendo la dinastía de don Carlos de Borbon el nacimiento de un príncipe, en quien reverdecen lozanas las glorias de su estirpe y recaerán á su debido tiempo los favores de la fortuna.

Bendito sea Dios que así protege la causa de la patria.

El nuevo príncipe se llamará Jaime; y este nombre que recuerda una de las figuras más colosales de la monarquía católica, será bendecido de hoy más por todos los hombres de buena voluntad.

El venerable Pio IX envió su bendición por telégrafo á la Reina doña Margarita, antes de su alumbramiento, y este rasgo de bondad del Vicario de Jesucristo llenó en Vevey de regocijo el corazón de los augustos monarcas y el de los ilustres patricios que los acompañan en su residencia.

¡Católicos españoles! Demos gracias á la Providencia por tan fausto acontecimiento.

Que Dios bendiga á nuestros Reyes.

Que Dios bendiga al nuevo príncipe.

Que Dios bendiga la causa de la legitimidad.

¡Viva España!

¡SALVESE EL QUE PUEDA!

Todas las cosas de este mundo tienen su fin; todas están sujetas á la mudanza de la fortuna.

Parece mentira, que cosas y objetos que ve uno hoy lozanos, esplendorosos y llenos de vida, mañana los encuentre mustios, alicaidos y hasta moribundos.

Con razon nos dice el pacientísimo Job, que todo pasa como una sombra.

Y si esta sombra fuera de un buen árbol, con gusto la veríamos pasar sobre nosotros, pero si ha de ser una sombra liberal, preferiríamos jurar la Constitución para que Figuerola no nos echase la escandalosa, á morir á la sombra del manzanillo.

Cada vez que fijamos la vista en el entontecido campo progresista, nos quedamos admirados del órden con que se celebra el desórden desde que Montpensier ha repartido sus naranjas entre los catones del progreso.

Los descendientes de Argüelles, Calatrava, Mendizábal y Torrero, han doblado su bandera ante el héroe de Carabanchel, ante el solitario de San Telmo, estrujando el zumo del fruto prohibido.

El pontífice de la secta, la Tertulia progresista, está viendo este insulto á su tradicion y siquiera ha lanzado desde la calle Carretas una de sus tremendas excomuniones.

¿Qué se ha hecho de ese ilustre cuerpo, primera autoridad pasiva de esta situacion de activos?

¿Cómo no ha dejado oír su omnipotente voz para lanzar del Paraiso á esos Adanes, que son capaces de comerse hasta la cabeza de la serpiente?

¿Qué se ha hecho del Júpiter de la calle de Carretas, que no ha exterminado consus rayos á estos nuevos cíclopes que hasta el ojo único que debieran tener se les ha vuelto boca?

Lo hemos dicho ya. El desórden se ha apoderado de los héroes de barricadas y han echado el *Salvese el que pueda*, como último grito de guerra.

Prim con la cuadrilla de sus amigos, se ha ido á los montes de Toledo de caza.

Algunos dias antes han salido algunas compañías de la Guardia civil, cuyo paradero ignoramos.

En los montes de Toledo queda todavía algo que cazar.

Será el único coto que se haya escapado de la escopeta progresista.

Estos señores tienen una puntería que donde ponen el ojo ponen la mano.

Estamos seguros que ha de dar gran resultado el ojeo y se han de cazar buenas piezas.

Y eso que Moreno Benitez no ha ido.

Parece que llevan de bocina á Coronel y Ortiz.

Este señor mojado en agua, sirve para cualquier cosa.

Vega Armijo se ha ido á Lisboa: dicen que ha ido á consultar con Saldanha el mejor sistema de hacer un pronunciamiento.

Creemos que el señor marqués no pasará del Tajo si se empeña en ello.

El regente, más experto que todos estos, ha ido á curarse en salud á Alhama.

Despues volverá á la Granja á ocuparse de los asuntos de la nacion con su acostumbrada actividad.

Si hubiera estado el domingo en Madrid, hubierá visto una manifestacion á la memoria de los sargentos fusilados en 1866. Iban en ella muchos que quizás recordará S. A. haberlos visto en el cuartel de San Gil, cuando entró en él tan denodadamente como sabemos.

Pero aquellos tiempos se han quedado aplastados bajo el peso de los presentes, (dos millones de peso).

Sagasta dicen va á tomar las aguas de Panticosa, para ver si destierra la ronquera que le aqueja cuando Rivero está delante.

Parece que sufre un mal de garganta, que apenas puede tragar nada.

Ni siquiera puede tragar al ministro de la Gobernacion.

Ruiz Zorrilla se va á sus posesiones si al fin

demandado á Planas por injurias. Es imposible que ningun reaccionario le haya inferido más:

FLOR DE UN DIA.

ES-CENA DE FAMILIA.

JUAN. Gloriosa, un santo deber me obliga al punto á partir, no puedo sin tí vivir ni puedo sin tí comer. Por tí mi estómago vió saciada su hambrienta saña; por tí se dice en España que soy un héroe yo. Si al fin el hado me priva que viva comiendo así me olvidarás, niña?

GLORIOSA. (Señalando al estómago.) Aquí vivirás mientras yo viva.

JUAN. Tengo un remordimiento que me abruma, si dejamos al pueblo sin pitanza y á la pobre nación, sin una pluma, ¿quién podrá aquí llenar luego la panza? Todo el poder y la ambición del hombre que entre escombros huyendo se derrumba tiene á la fuerza que escribir su nombre con sucio fango en su podrida tumba. Si oyes contar de un naufrago la historia que aquí se pronunció por la comida, ¿encontrará un mendrugo en tu memoria?

GLORIOSA. Aquí la guardaré toda mi vida.

(Señala el estómago.)

JUAN. No dejes de guardarme algun pedazo, si me echan con trompétas y tambores.

GLORIOSA. Te romperán tal vez el espinazo á pedradas, ¡ay Juan! pero no llores; guardarás en el buche esta tajada que me quito por tí de mi comida.

(Se saca una chuleta de la media.)

JUAN. Viniendo de las ligas de mi amada, cada bocado vale media vida.

GLORIOSA. Acuérdate de mí cuando te ausentes y si esa mi chuleta saboreas...

JUAN. Testigo de ello lo serán mis dientes.

(Se engancha la chuleta en un entorchado.)

Adios, Gloriosa.

GLORIOSA. ¡Adios!

JUAN. ¡Bendita seas!

(Se abrazan con efusion, y al separarse aparecen la GLORIOSA con todoun lado comido. DON JUAN se va relamiendo.)

FIN DE LA ES-CENA.

VARIEDADES.

Podemos elogiar los artículos interesantes que empezamos á publicar hoy, porque su autor no pertenece á nuestra redaccion. Son debidos á la docta pluma de un varon insigne en letras y ciencias, amigo nuestro muy querido, y aunque tratan de cosa pasada, como la verdad no envejece nunca, estamos seguros de que proporcionarán placer á nuestros lectores.

El objeto que se propone su autor, es demostrar cuán ilusoria es la vanidad de una reputacion de pega, cuya encumbracion innmerecida bosqueja tristemente el carácter de esta calamitosa época revolucionaria. Si lo consigue ó no, ya lo verán nuestros lectores. Hé aquí el primer artículo:

EL SR. ECHEGARAY Y SU CÉLEBRE DISCURSO.

Yo no se si en el mes de Junio del 70, será oportuno el exámen crítico de un discurso pronunciado en las Córtes el día 5 de Mayo del '69. La casualidad le ha traído á mis manos dos veces en el espacio de un año, y aseguro á mis lectores que, si en la primera lectura el diputado me pareció un sofista, hoy, despues de lo que ha hecho como ministro, el orador me parece un delirante. Cuando el discurso salió de los labios del novel orador, y se imprimió aparte como un portento de ingenio y de elocuencia, y se difundió con profusion, como la última palabra del progreso

humano, dificultosa empresa hubiera sido desmentir á la sibila que habia pronunciado su palabra desde la tripode del oráculo délfico. La idea revolucionaria tocaba á la sazón el zenit de su prestigio, las cabezas progreseras alcanzaban entonces el periodo álgido de su frenesí, soñaban todos en el próximo advenimiento de un nuevo Mesias y de una redencion que reemplazase con ventaja á la redencion de la cruz y al Cristo de diez y nueve siglos, y las ilusiones del individuo como el frenesí de los partidos no se desvanecen sino con desengaños amargos.

Afortunadamente el águila del pensamiento racionalista va ya de ala caída, rastreando sobre la yerba de Figuerola. El apóstol del nuevo Evangelio, al bajar del Olimpo de susteorias al terreno práctico del Gobierno, ha descubierto que es un hombre de carne y hueso como nosotros, y progresista por añadidura. Los pobres oscurantistas podemos ya tratar con él de razon á razon, y de grandilocuente discurso á crítica racional, y noharemos cargo, si señor, de las nebulosas, de la trenza de pelo, y del derecho del error y del mal á tomar carta de ciudadanía entre los españoles, tres cosas que han hecho célebres al orador racionalista, y casi me atreveria á apostar que le han valido la cartera de ministro. De este modo no se podrá quejar que se toman las frases por el cabo del ridículo, para poner maliciosamente al orador al escarnio de las inconstantes turbas. Yo las voy á considerar formando un todo con el discurso, y espero que á la luz que este despide, se han de ver en toda su sublime superficialidad.

Si á pesar de estas razones, el asunto intacto en cierto modo á mis lectores pareciera fiambre trasnochado, les aconsejo que entren al servicio del general Prim, ó se alisten como sócios en la Tertulia, que es donde los que *comen*, como dice Llagostera, comen todos los días fresquitos y recientes los postres de la Mahonesa y los principios de la fonda de Lardhy. Entretanto, déjenme á mí saborear los pensamientos de un discurso, que llamaria como el conde de Mes-tre á un libro de Montesquieu, el más profundo de todos los discursos superficiales, si no temiera ofender con este honroso calificativo la reconocida modestia del autor.

Al buen pagador no le duelen prendas. El señor Echegaray, además de su profesion de ingeniero, es teólogo, moralista, filósofo, socialista ó aficionado á estudios sociales, político, historiador; en fin, es un Pico de la Mirándola. Su discurso por lo ménos es una enciclopedia en compendia. Tambien debo declarar en honra suya, que adornado de todo el saber racionalista moderno, sabe además una cosa que vale por todas, y es el condensar en sólo seis páginas todos los siglos, todas las ideas, todos los hechos que han sucedido, y los que tenga en su imaginacion, y si no fuera porque se deja arrastrar de esta *loca de la casa*, como despues de Santa Teresa la llama Laromiguiér, podria reducirse el discurso á la mitad; por eso omite pormenores que se sobreentienden desconociendo su sistema. Al exponer yo en este primer artículo sus doctrinas, procuraré llenar algunos vacíos. Mas no teman los de la Tertulia que he de atribuirle una sola idea que no se haya cernido en su mente aunque no haya encarnado en su palabra. Todo lo que yo añada á su palabra de seguro se cernia á la sazón en su mente, ó al ménos está tomado de sus hechos como ministro y del sistema Krausista que es el alma de todo su pensamiento. Antes seguiria el silencio que adoptar el oficio de falsario. Expongamos pues.

Lo finito, limitacion en el tiempo de lo infinito donde estaba contenido desde la eternidad, al recibir su vida y existencia propia, que no es otra cosa que su limitacion, queda sometido á la ley indeclinable del progreso. El progreso principia por la infima escala del sér y de la vida, y concluirá en la deificacion de todo. El sér y la vida progresiva comienzan por la materia caótica y terminan en el apoteosis de la razon. Esa materia caótica es la gran nebulosa. Ya pareció aquello. Hemos sorprendido el primer descubrimiento del célebre discurso. De la nebulosa del origen de los tiempos; si tienen paciencia mis lectores llegaremos al fin al Océano de luz que irradia la cabeza del Sr. Echegaray. Mas para esto es menester el trascurso de siglos. Por de pronto, ya saben lo que es la célebre nebulosa. Es el germen de donde saldrá con el tiempo la vida, la ciencia y la libertad; es la madre de la Gloriosa y el pedestal de la gloria del Sr. Echegaray. Pero no precipitemos los sucesos.

La nebulosa es una gran unidad primitiva, confusa, caótica, donde está envuelto todo el porvenir del mundo. Por si no seria más que una nebulosa si no viniera el talento del panteista á darla animacion y luz. Merced á grandes fuerzas que no se sabe donde estaban, la unidad se divide en multiplicidad, la nebulosa se parte en globos de fuego lanzados en el espacio por la robusta elocuencia, mejor dicho por el *flat* poderoso de Echegaray. Estos globos se enfriaron con el tiempo por la superficie, y forman una costra sólida, y en esa costra ya fria, nace la vida mineral primero, vegetal despues, animal enseguida, y humana en último término. Así, v. gr.: se formó la tierra, y la tierra entonces quedó libre de la absorcion de la nebulosa, y adquirió la personalidad y la autonomia. No vayan á creer mis lectores que esta

individualidad de la tierra es un grano de anís en el sistema del orador. De esa autonomia material nacerá con el tiempo la autonomia de la Gloriosa, así como del hombre salvaje, un libre, un sábio, v. gr.: Echegaray. Mas para obtener este resultado, se necesitan siglos de *funciones sociales, de gigantescas elaboraciones históricas, de luchas titánicas* de la libertad contra la opresion. La última en el orden de los tiempos, aunque la primera en la dignidad y en la honra, es la hazaña setembrina; desde esta cúspide ya no falta á Echegaray más que su discurso para subir á la altura olímpica de la silla ministerial. Hé aquí lo que significaba la célebre nebulosa. Los que al leer estas líneas imaginen que me estoy burlando del buen sentido y de nuestras desgracias, ó no conocen mi formalidad, ó no han leído el célebre discurso. Bajo mi palabra de honor le aseguro, que no invento, sino refiero lo que tuvo Echegaray la honra de decir al Congreso, y el Congreso la tontería de escuchar el 5 de Mayo del 69. Prosigamos exponiendo, y hasta los sócios de la Tertulia me darán la razon.

El humano linaje, ó como dicen los racionalistas, la humanidad era una gran nebulosa, ó como dice el discurso en propios términos, tiene su inmensa nebulosa en el Oriente. Esta, como es claro, no es ya de materia caótica, sino de materia y espíritu; es el hombre primitivo envuelto y bajo la presion de la naturaleza por su cuerpo, y del despotismo social por su conciencia. En la conciencia del hombre salvaje se encerraba toda la ciencia, toda la libertad, toda la fuerza creadora del génio de Echegaray, pero como estaba envuelto todo en la nebulosa del estado salvaje, primero que esa inteligencia se desarrollase, que esa libertad rompiera las cadenas, que esa conciencia se ensanchase, para que del salvaje, en fin, surgiera un hombre libre, y del hombre libre un sábio como el Sr. Echegaray, tenian que trascurrir muchos siglos. Porque siglos enteros y un discurso racionalista son necesarios para hacer del salvaje un hombre, del hombre un libre, y de un hombre libre un buen ministro de Fomento.

Castelar lo explicaria esto con las palabras de *esclavo y de redencion*. Cartelar diria que el hombre primitivo era el esclavo de la naturaleza, del fanatismo y del poder social, y para que ese esclavo rompiera sus cadenas, era necesario pasar por el calvario de la historia. A lo que parece, Castelar no tiene vocacion al martirio, y por eso ha dejado *La Redencion del esclavo* á la mitad.

Pelletan en este punto ha sido más caritativo ó más afortunado. Cogiendo al hombre naciente del seno de la naturaleza, le va llevando al través de la historia particular por los estados sucesivos de cazador, al pastoril, agricola, artista, hasta dejarle en la plenitud de la razon, de la conciencia y de la libertad, término del humano progreso.

Pues bien; el esclavo de Castelar y el hombre primitivo de Pelletan es cabalmente el nebuloso de Echegaray. Al romperse la nebulosa de los despotismos orientales (dudo que Echegaray haya leído la historia antigua) en otros tantos mundos libres, brotaron las modernas nacionalidades, y de estas pequeñas nebulosas la conciencia del hombre libre. Estos hombres libres, una vez *dueños de sí mismos*, se apoderan de todo lo que antes monopolizaban los poderes despóticos y teocráticos. *Dueños de sí mismos* se hacen señores tambien de la ciencia, del derecho, de la religion, del arte y de los monumentos artísticos, de la palabra, de la prensa, de la opinion y del poder. Rotos de este modo todos los despotismos pasados y nebulosos, y dueño el *hombre libre cada vez más de sí mismo*, su conciencia se ensancha, su derecho se estira, va conquistando *cada día más libertad*, hasta que en el día 29 de Setiembre adquiere el derecho, y el día 5 de Mayo le da la investidura Echegaray de *la libertad del error y del mal*. Ya tenemos el segundo descubrimiento, el derecho del hombre libre á enseñar el error y á obrar el mal, que es la gran conquista, y aun podriamos decir la única conquista de la Gloriosa.

En el día de su nacimiento, pues, la Gloriosa tomó venganza sobre el puente de Alcolea, de la injuria que habia recibido en Villalar. Esto dice literalmente el discurso, que en este punto es únicamente donde deja de ser gigantesco en su fuerza y en modelo. Yo hubiera dicho en su caso que el puente de Alcolea se vengó de todos los despotismos históricos. Esto era lo lógico y consiguiente al vuelo sublime de la idea. Sin embargo, como todo tiene en este mundo su razon suficiente, alguna razon cruzaria por la mente de Echegaray para cortar aquí las alas á su fantasia. Para ello habia, si señor, un motivo especial. El alma de Echegaray aborrece todos los despotismos, pero ódia de muerte al que prohibia el uso de la palabra cuando se escapaba por los prados de la libertad del error. Además, saliendo un día de paseo por la calle Ancha de San Bernardo, ya en las afueras de la corte y cerca de la estatua de Daoiz y Velarde, vió un corte geológico, y sacados de allí un hierro oxidado, una costilla calcinada y una trenza de pelo. Estudiando en el libro de ese corte y en las páginas de esos tres objetos, cayó en la cuenta de que el hierro era la mordaza que se debió poner á los racionalistas de la época, que la costilla era el arco cingomático desprendido de la boca de algun charlatan, y el pelo el que le falta á él de tanto estudiar los er-

ores contemporáneos, y de tanto discurrir para encerrarlos todos en su discurso. Y por eso dijo: Los despotismos del Oriente yo no los conozco bien, y además no me interesan gran cosa sino por el lado de las nebulosas que me darán celebridad entre los que no conozcan la historia. Pero el vertedero de la Cruz podrá ser alguno de aquellos quemaderos tan célebres en las novelas y que tanto asustan á los niños y á los progresistas. De todos modos tiene relacion con el período histórico en que me hubiera sido imposible despacharme tan á mi gusto como en el día 5 de Mayo. Pues señor, pintemos con negros colores las hogueras, y cantemos nuestra venganza sobre los siglos que median desde el puente de Alcolea hasta los campos de Villalar; esto es lo que me interesa, los despotismos del Oriente me importan un ardite: hé aquí el motivo de haberse fijado en Villalar. Tenemos el tercer descubrimiento. Me ocurre una idea en este momento y no la quiero pasar desapercibida. Los descubrimientos de Echegaray son todos oscuros, aunque brotan del mismo manantial de la luz. El primero es el de las nebulosas, el segundo el del error y el mal, el tercero es el del quemadero. Si no fuera tan luminoso el discurso, habíamos de decir que el Sr. Echegaray era el murciélago de la libertad. Prosigamos.

En el puente de Alcolea se cerró con un muro de bronce el período histórico, el período tradicional. En aquel día glorioso acabaron los despotismos, las nebulosas, las trenzas de pelo, el derecho antiguo, que sólo concedía franquicias á la verdad y al bien. Desde entonces, sólo existen en el mundo los derechos individuales interpretados por Rivero, la luz que Echegaray derrama sobre la enseñanza, separando de ella á los catadráticos que se niegan á jurar la Constitución. Desde entonces, apenas hay hombres de pelo en pecho en el Congreso ni en el ministerio, porque casi todos son calvos de cabeza, de entendimiento, y de voluntad. Desde entonces, en fin, el error y el mal se pasean á placer por las calles de Madrid acompañados de la partida de la Porra, para que nadie les pueda decir, estais en esta tierra demás. Y es claro, en el sistema del discurso el derecho del error y del mal es tan divino como el que axiste á la verdad y al bien. *Es superior á toda ley, á todo legislador, á todas las constituciones.* No dependen tampoco del número. Aunque todos los españoles se empeñasen en arrebatar al Sr. Echegaray el derecho de blasfemar, no les asistía derecho para ello. Dios mismo no se lo puede arrebatar, porque está fundado en la misma naturaleza de las cosas, en las leyes fundamentales de la vida y de la sociedad. La teoría no deja de ser repugnante, y según confesion propia hasta brutal. Pero Echegaray que ha nacido para luchar contra todos los despotismos, contra el despotismo de la opinion general, contra el mismo cielo, no se arredra ante ningun obstáculo. Tenia en su favor aquel día á los sócios de la Tertulia, pero aunque estuviera solo, aunque todos los españoles menos uno fueran católicos y ese uno usando de la libertad de conciencia escandalizara el Jueves Santo al pueblo religioso de Granada en el momento mismo que mostraba más fervor, ese uno tiene un derecho divino para burlarse de todo un pueblo, y ni Dios mismo puede despojarle de él. Este es el último descubrimiento del discurso; esta es la última palabra del racionalismo; esta es la gran conquista de la revolución.

Los oídos piadosos se habrán horrorizado; á los libros les asustarán los principios espuestos; el mismo Echegaray, si vuelve á leer su discurso, se espantará de sí mismo como aquel escultor de la antigüedad á quien infundía miedo la estatua de Júpiter que habia fabricado con sus propias manos, y aun acaso no faltará quien crea que he recargado yo maliciosamente con negro color el cuadro. Pero no, que el discurso consta en el *Diario de las Sesiones*, la Tertulia le prohibió, la fama por él adquirida ha valido á Echegaray su cartera, y en fin, yo lo que busco es la luz, la discusión. Interin dura ese brutal derecho ni se discutirá, ni será impedido por los amigos de Echegaray. El orador racionalista ha hecho un gran servicio á la Gloriosa. Si desde Platon hasta Maquiavelo, desde Hobbes hasta Athens no existe una producción que abarque en tan pocas páginas tantas falsificaciones históricas, tantos absurdos y tantas aberraciones de imaginación, ningun sofista podría inventar un medio de cohonestar mejor que con el *derecho divino* del error y del mal todos los desatinos y atropellos cometidos desde el 29 de Setiembre acá. Este es el secreto de la celebridad de Echegaray. El discurso vale una cartera, como lo probaré con más estension en los artículos siguientes.

CATECISMO DE LA GLORIOSA.

SEGUNDA PARTE.

LECCION IV.

P. ¿Después de la muerte de Juan Bautista, á dónde fué su alma?

- R. A los profundos.
- P. ¿Al lugar donde los condenados son atormentados?
- R. Sí, señor, y aun fué poco para lo que merecia.
- P. ¿Podrá alguna vez entrar en el cielo?
- R. No; porque allí no entran esa casta de pájaros.
- P. ¿Entonces, cuál es su porvenir?
- R. Tenazazo y tente tieso.
- P. ¿Y el cuerpo de Juan Bautista se separará de su alma.
- R. Podrá hacerlo como guste, porque tan malo es el uno como la otra.
- P. ¿Y por qué dicen algunos que podrá resucitar?
- R. Porque hasta después de muerto creen algunos que va tras ellos.
- P. ¿Y cómo está en el infierno?
- R. Sentado en unas trévedes ardiendo, dándole una mano á su amigo Paco y otra á su enemigo Plumbero.
- P. ¿Y estos qué hacen allí?
- R. Se están divirtiendo como él, merced á sus buenas partidas serranas.
- P. ¿Tiene Juan mano derecha y mano izquierda?
- R. Como que de ahí proviene su pecado.
- P. ¿Pues qué hizo?
- R. Comer con dos cucharas como el niño Totana.
- P. ¿Y por qué está sentado?
- R. Por la costumbre que hay de que se sienten los que son destinados á altos puestos.
- P. ¿Y después á dónde irá?
- R. A ocultar su vergüenza para que no se la roben.
- P. ¿Pero ahora se roba?
- R. Es la carrera del porvenir.

BUFONADAS.

Nos dice un amigo que entre las hazañas de la partida de la Porra, nos hemos olvidado del apaleo de los curas de Sigüenza.

En efecto, toda la mañana estuvo apostada en la calle Mayor donde está el Gobierno civil, y como los subieron de la estacion por casualidad á pié, por casualidad se encontraron con la partida.

Por esto dicen algunos que los liberales no tienen más que una porra y un cántaro.

Dicen que la union liberal se agita mucho estos dias.

Esto es natural, como buena hembra irá echándose aire con el miriñaque.

Pues que se guarde no le echen aire con las mangas de San Gil ó el Retiro.

En vista de la abdicacion de doña Isabel, parece que á Montpensier le han dado tambien deseos de abdicar.

Está en su derecho.

Lo mismo puede abdicar un rey pasado que un rey futuro.

La Tertulia progresista piensa destituir á Rivero del cargo de ministro de la Gobernacion.

La Tertulia está en su derecho.

En la revolucion, al que no manda lo despachan.

Si la Tertulia quiere nuestro aplauso, que destituya á los ocho, y merecerá bien de la calle Carretas.

Un periódico federal dice que en Junio de 1866, hizo el pueblo un gigantesco exfuerzo para colocar en 1869... á D. Francisco Serrano en la regencia.

Bonito papel han hecho los federales y revolucionarios.

En 1868 han hecho una revolucion para colocar en el puesto más alto al que los fusilaba en 1866.

¡Cáspita y que exfuerzo tan gigante!

**

Dicen por ahí, que un personaje naranjero vá á hacer un viaje por las provincias, para ver lo que promete su candidatura.

Creemos que este viaje ha de ser más fructifero que el de Ruiz Zorrilla.

Este ya sabemos que sólo recogió patatas, pepinos, nabos y berengenas con algunas botellas de aguarrás.

El duque va á coger... el cielo con las manos.

**

Desde 1.º de Julio, según un decreto flamante de Figuerola, regirá la peseta como unidad monetaria.

Figuerola no tendrá pesetas, pero no hay un ministro que hablé más de ellas.

En cambio, Alvareda se quedó casi sin comer con las idem.

¿Quién tiene una peseta figuerolesca y un galgo, tiene algo?

**

Se han remitido al distrito militar de las Provincias Vascongadas 4.000 cartuchos metálicos.

Lo que no se ha remitido ha sido las pagas del clero ni de los maestros de escuela.

Pero es igual; si no se manda dinero se mandan balas.

**

A M. Blondin se le ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica, por lo bien que ejecuta los bailes en la maroma.

Ya se conoce que esta es una situacion de titiriteros, que al fin bailarán tambien en la cuerda.

**

Al fin, parece que no será Martos nombrado presidente del Consejo de Estado.

¿Sr. Prim, quiere V. nombrar algo á Martos, que se lo pido con mucha necesidad?

Ya que Martos es tan corto de genio que no se atreve á pedir, suplirá RIGOLETO la cortedad.

**

El duque de Montpensier ha llegado á Madrid. Su ausencia nos tenia sin ganas de comer. Ayer subió la temperatura y bajó la bolsa. La calamidad está encima, pero

Tantas, idas

y venidas,

¿son de alguna utilidad?

**

Parece que va á arreglarse otra vez el orden público por el Sr. Rivero; desde luego cuente el señor ministro con nuestra suscripcion desde la primera entrega.

Nos parece que el orden público liberal sólo se pondrá en el prospecto.

ÚLTIMA HORA.

Desde la Granja el regente

mira con risa este enredo

y Prim caza con su gente

en los montes de Toledo.

La cosa está ya en un tris,

porque hay moros en la costa

y pronto ya en el país

se va á estirpar la langosta.

Madrid: 1870.—Imprenta á cargo de J. J. Heras.
Calle de San Gregorio, 5.